



Queridos amigos:

Termino de escuchar *Beautiful* de Christina Aguilera y me venís a la mente. Desde hace unos días tenía ya idea de lo que os quería comentar y ahora lo enlazo con esta canción que tanto me gusta. Se empeña Christina en afirmar *I'm beautiful*, como, pese a todo, cada uno de nosotros quisiéramos repetir, pero.... Y este pero es el inicio de mi reflexión.

¿Cómo tenemos que presentarnos “en sociedad” para decirnos a nosotros mismos: soy hermoso (en lo que soy)?

¿Cuánto tenemos que esconder para decirnos: soy aceptable?

¿Qué tenemos que aparentar delante de los demás para decirnos: tengo sitio aquí?

¿Cuántas mentiras tenemos que decir o escuchar sin replicar para ser acogidos y decirnos a nosotros mismos: no estoy solo?

¿Cuánto tenemos que beber para decirnos: soy simpático, mi vida es feliz?

¿Qué currículum hemos de mostrar para decirnos: soy valioso?

¿Cuánto dinero tenemos que tener disponible para decirnos: tengo vida?

¿Qué talla, qué opinión, qué presencia, qué silencio, qué méritos, qué notas, qué pasado, qué sonrisa, qué... tenemos que tener para dejar de sentirnos inseguros, para respirar con valentía y libertad delante de los demás, para hacernos sitio en este mundo estrecho?

Porque todas estas preguntas están contenidas, quizá más allá de su intención, en el inicio de su canción: *Cada día es bello, pero de repente se hace difícil respirar, de cuando en cuando me siento insegura...* Ella se responde en el escenario repitiendo: *Soy hermosa no importa cuál sea mi camino (mi forma de ser), ninguna palabra que digan me hará caer.*

Pero, ¿es verdad esto? Tú ¿qué dices? Quizá no sea suficiente sacar pecho delante de los demás defendiendo o justificando nuestra forma de ser. Y si de verdad fuéramos pequeños. Y cuando lo somos. Y si en verdad nuestro camino fuera estúpido en muchos de sus atajos. Y si en verdad nos confundimos y afeamos la realidad de nuestra existencia y del mundo. ¿Quién nos dirá entonces: *Eres hermoso, sigues siendo hermoso para mí?*

Al igual que las lagartijas que, como todos los ofidios, tienen sangre fría y necesitan el calor del sol y lo buscan en cuanto perciben un pequeño rayo de su luz, también los humanos vamos mendigando de continuo ese pequeño rayo de aceptación y afecto que nos encienda la vida, que nos dé seguridad, que nos ensanche los pulmones para respirar alegría. Tan necesario es, incluso cuando pensemos que podemos prescindir de él (casi siempre por despecho), que lo busquemos inconscientemente y en demasiadas ocasiones lo sustituimos por productos de rebaja, y después nos damos cuenta de la mala calidad de lo que creímos sol de Ibiza terminando quemados.

Un profeta, en nombre de Dios, fue a buscar a una prostituta abandonada ya, sin belleza, olvidada de los hombres, y se casó con ella para mostrar al pueblo de Israel cómo era de grande el amor de Dios por ellos. Este gesto de Dios a través de Oseas sigue hablando hoy para quien quiera oírlo. ¿Por qué no buscar esa luz de Dios que nos dice: *Eres hermoso para mí?* Él lo dice sin someterse a nuestras mentiras y sin encerrarnos en condenas, abriéndonos un camino de libertad, amor y verdad. Quizá lo que necesitamos.

Salid corriendo, poneos a su luz, esta vez no hace falta crema, sino un poco de ese anhelo que seguramente se mueve en vuestro corazón.

Recibid mi saludo y mi oración de siempre.

Paco.